

El polémico

arte

de

Sebastián



Sebastián. *La flor del desarrollo II*, 2004. Acero monocromo con pintura de base de poliuretano de alta resistencia a la intemperie. 20 metros de altura. Ciudad de México.

Othón Téllez

Entre el gremio de los artistas, la figura de Sebastián siempre ha sido polémica. Se le critica y argumenta, en cuanto a su obra, su manera de relacionarse, su organización y hasta su cualidad de saber estar en el momento preciso en la escena del arte. Sin embargo, poco se habla de su lenguaje escultórico y de su propuesta artística. Las piezas adquieren presencia en el entorno nacional y pocos señalan los valores artísticos y estéticos presentes en su basta producción.

Para el análisis de la obra de un artista es recomendable desvincular su hacer con su persona pues, al asociar ambos, se distorsionan los valores artísticos de su propuesta. En el caso de Sebastián, definiendo en mucho su postura como profesional del arte, pues lo veo como ejemplo del perfil que debe tener un artista contemporáneo: hombre íntegro en sus principios, con una producción prolífica, organizado en su taller como un verdadero empresario cultural, publicirrelacionista a más no poder y con la cualidad de convencer a las autoridades gubernamentales más retrógradas de la importancia del arte como obra pública.

Su estilo particular, basado en la geometría lírica, ha generado permanentes influencias en jóvenes artistas y ha definido una manera particular de ver el espacio público y los sitios que adquieren una referencia a partir de sus obras.

Hoy por hoy, el lenguaje de Sebastián se identifica por la monumentalidad de las piezas, por el manejo del color y la perfecta realización geométrica combinada con poesía, relato y dinamismo: geometría cálida que permite al espectador establecer un vínculo de comunicación.

Las obras de Sebastián no pasan desapercibidas. Por lo general, son ubicadas en zonas en donde se les observa desde distintos ángulos. De manera evidente, se ve que el artista estudia con detalle los flujos y tránsitos de las personas que pasarán a un lado de cada una de sus piezas. Son obras que pueden distinguirse desde la mirada del peatón, del conductor de un vehículo o, incluso, desde el vuelo de un helicóptero o un avión.

La flor del desarrollo II, escultura en metal de gran formato, es una muestra de ello. Esta obra, hecha para ser ícono de una institución pública, revela una propuesta temática, estética y artística de manera contundente. Partiendo de un tema simple, la flor, la obra construye una suerte de mandala escultórico, similar a los rosetones de las iglesias medievales, en donde el poder de la abstracción de la forma

geométrica nos envuelve en su partes y nos evoca una especie de giro, movimiento, rehilete, viento, aire y dinámica. La construcción de los "pétalos" de la flor sintetizan movimiento.

El propio estilo de la abstracción geométrica requiere de un espectador activo, que participe decodificando las formas y percibiendo la inmensidad de significados contenidos en la obra, generando con ello múltiples reflexiones que surgen al apreciar la pieza.

Desafortunadamente, nos hemos formado la mala idea de creer que la geometría es fría, y señalo lo anterior para precisar la constante intención que Sebastián toma a partir de sus obras para derruir dicho concepto y demostrar que la geometría es cálida y lúdica.

Sea por la exactitud de sus aristas o por la perfección de sus secuencias y sus ritmos, cada uno de los pétalos se representa por curvaturas lineales que dejan al pétalo

ser representado por el espacio vacío, en una suerte de fragilidad y sutileza. La pieza adquiere una dinámica particular al verla de frente, pues evoca al frágil rehilete con su giro continuo ante el roce del aire, pero en el caso de la escultura, el giro se hace en nuestra imaginación y no en la realidad; construye una imagen virtual a partir de una imagen real.

El característico uso del color es otra constante de Sebastián. En el caso de la pieza que nos ocupa, ese azul violáceo le da contundencia a la forma: la dibuja y la muestra con fuerza. La manera en que Sebastián usa el color en sus piezas es parte también de la identidad mexicana sobre cómo usamos el color. Sin miedo y sin tapujos, el color nos marca milenariamente, lo vemos en todos los actos que nos identifican, en nuestras fiestas, en nuestras artesanías, en nuestros guisados y, con Sebastián, en sus esculturas; el color es parte de nuestra identidad.

La síntesis de las formas, la presencia de la geometría y el uso del color son quizá las constantes de aprecio más valiosas que identifican el lenguaje singular de nuestro artista en el panorama de la escultura contemporánea a nivel mundial. Sus piezas irrumpen en el espacio generando una clara presencia de identidad de lo mexicano en el discurso del arte contemporáneo.

La flor de desarrollo no sólo es un buen nombre para la obra, sino es quizá una metáfora de lo que los mexicanos brindamos al mundo: naturaleza, amor, calidez y movimiento.

La flor de desarrollo no sólo es un buen nombre para la obra, sino es quizá una metáfora de lo que los mexicanos brindamos al mundo: naturaleza, amor, calidez y movimiento.

Othón Téllez. Es artista visual y promotor cultural.

www.othontellez.mx